

SERMON

PREDICADO EL

DIA 25 DE MARZO DE 1874,

POR EL PRESBITERO

Lic. D. Nicolás Campa.

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DEL ORISPADO
DE QUERETARO.



QUERETARO.

Imprenta del Comercio,
Flor-baja número 1.

1874.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

E. C., Marzo 28 de 1874.

Señor Don Pedro Vera.

Presente.

Muy apreciable Pedro:

Se remito el discurso que pronuncie en la Catedral el día 25 del corriente, y que tú me pediste para mandarlo imprimir.

Se agradece mucho la honra que me haces juzgando mi trabajo digno de la luz pública; pero te suplico que antes de mandarlo a la imprenta pidas la licencia respectiva a la Autoridad Eclesiástica.

Tambien te agradecería que publicaras esta carta en union del mismo discurso; porque deseo hacer constar que jamas he creido dignas de imprimirse mis producciones; y porque si, en la de que se trata, hay algo notable es, sin duda, desde el párrafo que comienza "Abro el primer capítulo" hasta el que termina "Aoi nos da la Encarnacion la idea mas elevada de su poder" cuyos párrafos son tomados casi testualmente de lo que escribieron el Illmo. Sr. Boulogne en su discurso sobre el Nacimiento de Jesucristo; y del primer capítulo de la introduccion en la obra inmortal del P. Ventura de Práulica sobre las "Bellezas de la fe."

Soy como siempre tu invariable amigo que mucho te quiere.

Nicolás Campa.

ILLMO. SEÑOR.

He leído con detención el sermón que predicó el Sr. Presbítero Lic. D. Nicolás Campa el día 25 del pasado en la Santa Iglesia Catedral, y cuya pieza se ha servido V. S. I. pasarme para su censura. No encuentro en ella nada en contra del dogma ni las buenas costumbres, y si son bien notables las excelentes máximas que en ella se inculcan, dichas en el estilo mas acomodado á la elocuencia cristiana, y con una erudición propia de su autor, cuya literatura es bien reconocida. En consecuencia, soy de parecer, salvo el mejor de V. S. I., á quien doy las gracias por la distincion conque me ha honrado, que se puede conceder la licencia que se solicita para que se imprima el sermón referido.

Querétaro, Abril 9 de 1874.

ILLMO. SEÑOR.

José M. de Alegre.

GOBIERNO ECLESIASTICO DEL OBISPADO DE QUERETARO.

Querétaro, Abril 13 de 1874.

Visto el parecer del Sr. Canónigo D. José M. de Alegre, concedemos la licencia que se solicita para imprimir el sermón, predicado por el Presbítero Lic. D. Nicolás Campa, en nuestra Santa Iglesia Catedral, el día de la festividad de la Encarnacion del Divino Verbo; con calidad de que se inserte este decreto, y de que no se dé á luz sino despues de ser revisado por el Sr. Canónigo Censor. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Obispo.

El Obispo.

Lic. Mateo Borja y Torres,
Oficial Mayor.

Vidimus gloriam ejus. Vimos su gloria.
S. JUAN CAP. I V. 14.

CUPO hoy esta Cátedra sagrada para hablaros del Misterio de la Encarnacion del Verbo Divino; y si no temiera que mis palabras pudieran interpretarse como las frases pomposas con que se engalana la elocuencia del saber humano, yo os diria; que ellas salen temblando de mis labios, porque están impregnadas del respeto profundo y del temor reverencial que ocupa toda mi alma cuando medita en el Misterio mas sublime y mas consolador de cuantos propone á nuestra fe la Religion cristiana.

Yo creo, y por eso temo; yo creo y por eso tiemblo: porque si mi fe me eleva en la contemplacion de un misterio que está rayando con los últimos confines de las perfecciones divinas; ella tambien me anonada obligándome á confesar; que aunque yo poseyera el idioma de todos los ángeles y el de todos los hombres, jamas podria formar un discurso digno de aquellos fenómenos divinos que *el ojo vió ni el oído oyó, ni el entendimiento humano podrá comprender jamas.*

En efecto. La razon humana, abandonada á sus propias fuer-

zas, léjos de comprender este misterio se irritará contra él, y le vantará muy alto la voz para rechazarlo, con el obstinado judío, como un escándalo y un insulto hecho á la magestad y grandeza de Dios; ó lo tratará de una locura como parecia, en expresion de San Pablo, á la ciega gentilidad.

Pero esa misma razon iluminada por la fe recibe este misterio con alegría, coloca en él todas sus complacencias, lo venera, lo adora y lo admira como la obra maestra de la mas tierna caridad, de la virtud poderosa, y de la infinita sabiduría de Dios. Ella, sin examinar atrevida la naturaleza del misterio, comprende que fué necesaria esta humillacion profunda de todo un Dios para sacar al hombre del abismo de miserias á que lo redujera el pecado; ella se da cuenta de un momento, que aquí en la tierra, abarca una eternidad; y de un hecho que él solo es el epilogo de las misericordias de Dios; ella en fin descubre *una gloria infinita basada en una humillacion infinita*. Vidimus gloriam ejus.

Tal es, cristianos, el carácter bajo el cual me propongo ofrecer á vuestra consideracion el misterio que hoy celebra la Iglesia.

Antes de tomar la pluma en mi mano, trémula por el respeto, podia á Dios, que dictara á mi pobre entendimiento una siquiera de aquellas notas divinas que hacian vibrar el arpa de David cuando cantaba sus misericordias. Secundad ahora, vosotros, mi humilde plegaria interponiendo los ruegos de la mas santa de todas las criaturas saludándola hoy con el arcángel «Llena de gracia.»

AVE MARÍA.

VIMOS SU GLORIA.

EN todos los tiempos la razon orgullosa ha blasfemado contra los misterios que el Cristianismo propone á nuestra creencia. Y sin embargo, si se quiere saber cuáles entre todos los dogmas son los mas admirables, bastará examinar cuáles han sido los mas insultados. Se nos acusa de insensatos porque creemos, sin reflexionar que entre todos los homenajes que el hombre puede tributar á la Divinidad, el mas digno, el mas solemne y el mas elevado, es aquel que sujeta nuestra razon á las oscuridades misteriosas de la fe, manifestadas en la palabra infalible de Dios. ¡Esto es, cristianos, la única de las humillaciones que nos llena de gloria!

Los derechos de nuestra razon solo se estienden hasta *conocer y concebir* lo que creemos, dejando á Dios el derecho supremo é inalienable de *comprender* lo que se dignara revelarnos.

El mas tierno niño de nuestras escuelas, *sabe y conoce* los misterios de la Trinidad, Creacion, Pecado original, Encarnacion, Redencion, Vida eterna, Juicio final, etc.; él *sabe y conoce* lo que han sabido y conocido Fenelon, Bossuet, San Agustin y todas las lumbreras de la Iglesia con todos los concilios que definen los grandes

dogmas de nuestra fe; pero ni el niño, ni Fenelon, ni Bossuet, ni San Agustín, ni los concilios han pretendido ni pretenderán jamás comprender la naturaleza de esos mismos dogmas. El Cristianismo es evidentemente creíble; pero es también evidentemente incomprendible en su fondo enteramente divino. Basta para nosotros que sea luz y ciencia. . . . la ciencia de todas las ciencias.

Entre todos los misterios que se aprenden en esa escuela, hoy se presenta á nuestra consideración el del Verbo de Dios hecho carne para habitar entre nosotros; y ese misterio tan tierno y tan consolador, es tan concebible para nuestra razón como incomprendible en su naturaleza. No os escandaliceis.

Todos los misterios cristianos tienen su razón no solo en la perfección infinita de la naturaleza de Dios y en la efusión inefable de su tierno amor; sino también en la íntima miseria del hombre á la que le redujo su pecado, y en la necesidad en que se encuentra de recurrir á remedios sobrenaturales y divinos para poder curarse.

Pero no examinemos el misterio con relación á nuestra necesidad. Es cierto que era un remedio infinito aplicado por una caridad infinita á nuestro mal infinito; pero en ese remedio que hace descender á Dios hasta una humillación también infinita, descubro la base de la obra de Dios por excelencia; Domine opus tuum. . . . y el abismo de humillaciones no es más que el velo que cubre el abismo de su gloria. Vidimus gloriam ejus.

¡Permita Dios que yo pueda desarrollar este pensamiento para vuestra edificación! ¡Ojalá y sea también un bálsamo derramado sobre las heridas que ha abierto en el corazón de los fieles el orgullo de los herejes! ¿Y si él pudiera curar la ceguera de alguno? ¡Yo iría gustoso á derramarlo sobre su alma aunque fuera á costa de mi misma vida!

Cuando nuestra alma en alas de la fe, se eleva hasta la región de los pensamientos divinos y se pregunta ¿cuál sería la idea dominante que ocupó desde la eternidad á ese abismo de fecundidad infinita? ¿Cuál será el último secreto de su omnipotencia, de su amor, y de su sabiduría. . . .? Se pierde entonces en ese océano sin fondo, y aterrorizada se retira hasta ocultarse en el último secreto de su nada para adorar en el más sagrado recogimiento la *altura de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, sus ca-*

minos inescrutables, y sus juicios incomprendibles." ¡Oh altitud, etc.!

Pero desde ese anonadamiento, desde esa oscuridad misteriosa, siente nuestro espíritu un impulso soberano que le dice: "Levántate, toma y lee," y entonces iluminados con la luz sobrenatural, comenzamos á ver lo que no pueden ver los ojos de la carne y de la sangre, y lo que no es dado comprender á los entendimientos creados.

En efecto. Abro el primer capítulo del Génesis y por admirable y maravillosa que me parezca la creación del Universo, solo la veo como el resultado de una voluntad general manifestada por el Criador con una especie de indiferencia. . . . con la del que obra con toda la conciencia de un poder infinito y de una libertad soberana. "El habló y todas las cosas fueron hechas; El mandó y todas las cosas fueron criadas." Ipse dixit. . . .

Pero no sucede lo mismo cuando se trata de formar al hombre. Entra Dios en consejo con su sabiduría: "Faciamus hominem." Hagámos al hombre. Prepara él mismo la arcilla con que formó la estructura admirable del cuerpo humano, y después de haberlo embellecido, lo anima con un soplo misterioso sacado por decirlo así, del fondo de su corazón divino. Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ. Terminado este trabajo admirable se puso su divino Autor, como dice Tertuliano, á contemplarlo con amor y á complacerse en él con una ternura inefable.

Y ¿por qué tanto esmero y cuidado? ¿Por qué tanto amor y tanta complacencia de todo un Dios en la formación del primer hombre? Es, decían todos los intérpretes siguiendo á San Pablo: "Porque el primer Adán era la figura del segundo Adán, es decir de Jesucristo. [1] Es, porque habiendo Dios decretado desde la eternidad vestir un día á su Verbo con un cuerpo humano, veía en el primer hombre el gran modelo del segundo Adán, y porque la creación del primero era el tipo de la encarnación del segundo. Pero hay más.

Antes de la formación de Adán existían el espíritu y la materia, y por un milagro del poder divino una sin confundirlas, la naturaleza inteligente á la naturaleza material, el espíritu á la car-

[1] *Adæ qui est forma futuri, Rom. 5.*

ne: y esta union es tan íntima, tan sustancial y tan perfecta, que el alma y el cuerpo ni forman en el hombre mas que una sola persona, un solo todo.

Del mismo modo, ántes de la venida de Jesucristo, existia Dios y existia el hombre; pero la distancia infinita entre Dios y la criatura, entre el Sér infinitamente perfecto y la nada, formaba una separacion esencial entre estas dos naturalezas. Y ¿qué dirémos de la distancia entre un Dios tres veces Santo y el hombre pecador? ¡Ah! Esa asombrosa distancia no podia ménos que hacer imposible la union de ámbas naturalezas. Pero nada hay imposible á la misericordia y al amor de Dios. Non erit impossibile aput Deum omne verbum. Su Magestad por un esfuerzo supremo de poder, une sin confundirlas la naturaleza divina y la naturaleza humana, de una manera tan íntima, tan sustancial y tan perfecta, que Dios y el hombre no forman en Jesucristo mas que una sola persona, un solo todo.

Así es, cristianos, cómo el primer Adán, el mas admirable de los prodigios y el mas elevado de los misterios de la creacion, espíritu y cuerpo á un mismo tiempo, es el modelo mas espresivo y la imágen mas perfecta del segundo Adán, que es tambien el prodigio mas admirable, el misterio mas elevado de la redencion, el epílogo de las misericordias de Dios y el mas bello ideal de su gloria. Vidimus gloriam ejus.

Pero ¡su gloria he dicho! ¿en medio de la mas profunda de las humillaciones? Sí, cristianos; porque Dios no puede obrar sino por su gloria; y ella es necesariamente su último fin y su único término, de tal manera que dejaria de ser Dios si cesara de hacerlo todo por su propia grandeza. Y ¡cosa verdaderamente admirable! En el escándalo del Verbo hecho carne, puede nuestra razon descubrir manifiestos esos mismos designios. Se hace visible para hacerse conocer mas; se hace débil para hacer mas palpables los destellos de su poder y de su grandeza; se abate para que resplandezcan mas su justicia y su misericordia.

Se hace visible para hacerse conocer mas. Ciertamente Dios, que dejara escrito su nombre con tantos caracteres, como son los astros brillantes que pueblan el espacio, y que imprimiera en nuestras almas la luz de su semblante, en la sublime espresion del Pro-

feta; Dios, repito, de tal manera llegó á ser desconocido, que la mayor parte de los hombres, idolatrando, sustituyeron la imágen de la Divinidad con la de los brutos, y llegaron á doblar la rodilla delante de las cebollas que les produjeron sus huertos: pero ese escándalo de la razon degradada desaparecerá de la tierra, y con la Encarnacion del Verbo aparecerá la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y mas elocuente que la voz del firmamento, mas elevada y magnífica que la voz de los Profetas, mas palpable que todos los símbolos y figuras, revelará al mundo las inefables perfecciones que el gentil no conoce y que el judío no pudo ver mas que al través de sombras misteriosas.

Esa debilidad nos manifiesta su poder ¡pero qué poder! El mas asombroso que jamas pudo imaginarse. No es el de un Dios creador que juega con sus obras; que con una palabra fecunda la nada; que con solo su voluntad forma el mundo; que con un soplo ilumina las lumbreras brillantes del día y de la noche; que con una mirada hace humear las montañas; que con una señal de su dedo bambolea las columnas del cielo; que con un solo movimiento de su indignacion hace desaparecer, como polvo, los mas famosos imperios con todas sus glorias.

No; un milagro nuevo aparece y ante él desaparecen todos los otros milagros. El Dios encarnado es un Dios que une su magestad suprema con nuestra bajeza, su soberana independencia con nuestra servidumbre, y su inconmensurable grandeza con nuestras miserias.

¡Pasmosa maravilla! Que embellezca la creacion; que todos los elementos están sujetos á su voz; que mande á la vida y á la muerte; yo nada veo mas que los bosquejos del Todopoderoso. Pero que abrace los extremos mas distantes; que aproxime lo que está eternamente separado, lo finito y lo infinito, lo inmenso y lo limitado, el principio del sér y el de la nada, la inmortalidad y la muerte. Todavía mas: que se despoje de su grandeza sin empobrecerse; que se abata sin envilecerse; que tome nuestra naturaleza sin alterar la suya, de modo que como dice San Agustin, la forma de Dios no destruya la del esclavo, y la forma del esclavo en nada disminuya la forma de Dios. Ved, cristianos, el esfuerzo supremo del Dios de las virtudes, el último término de su

poder, la reina de sus obras despues de la cual nada podemos concebir, como á Dios nada le queda que hacer. Así nos da en la Encarnacion la idea mas elevada de su sabiduría, de su poder y de su grandeza.

No ménos por último, resplandecen en este misterio su justicia y su misericordia. Pero ¡qué justicia y qué misericordia!

Decidme ántes ¿qué es cierto que la injuria de un vil mortal ha podido llegar hasta el trono del Todopoderoso? ¿Qué, desde el seno de su gloria, se ha dignado bajar hasta nuestras acciones la magestad de sus miradas?.....

A estos sofismas de la razon orgullosa se encargan de contestar las generaciones de mas de cuatro mil años, con cuyos suspiros se impregnaria toda nuestra atmósfera, con cuyas lágrimas se formarían caudalosos rios, y con cuyas víctimas y sacrificios se bañaría en sangre toda la tierra.

Consultad la historia de todos los pueblos, observad sus ritos y ceremonias, examinad el origen de sus sacrificios, y en el fondo de las tradiciones universales encontrareis á la humanidad que tiembla por el recuerdo de una amenaza, y se consuela por el recuerdo de una grande esperanza. Todas las generaciones que conocieron la revelacion, contaban hasta los minutos de las semanas de Daniel, y cuando llegó la hora señalada en el reloj de la misericordia divina, están pendientes, en union del cielo y de la tierra, de los labios de una Virgen á quien visitara un enviado del Altísimo.

Llega el momento..... y María pronunciando un *fiat* de fecundidad infinita, escribia á nombre de Dios, como un nuevo Moyses la primera página de un nuevo Génesis.... el del mundo de la gracia, de la paz y de la reconciliacion. Y el Verbo que habitaba desde la eternidad al lado de su Padre, descendió á la tierra y se hizo carne en el vientre de la mas Santa de todas las criaturas.

Y ese Verbo hecho carne dejará en el corazon de la humanidad la huella eterna de sus beneficios inmensos; porque ántes de consumir la grande obra á que vino desde el seno de su Eterno Padre, se hará *pan* para perpetuar con nosotros el misterio de su encarnacion. Y ese Verbo hecho carne se convertirá en un varon de dolores, y cuando no tenga sanidad desde la planta de sus

pies hasta la coroailla de su cabeza.... cuando haya sido arrastrado por las calles de Jerusalem como un gusano vil.... cuando haya derramado toda la sangre de sus venas.... y cuando, estendiendo sus brazos sobre la cruz sea levantado como un estandarte entre el cielo y la tierra.... allí al espirar como una víctima de precio infinito, pronunciará la última palabra de su testamento, *consummatum est*, y al firmar, con sangre, la escritura de nuestra reconciliacion.... la justicia y la paz se darán un ósculo y un abrazo eternos.

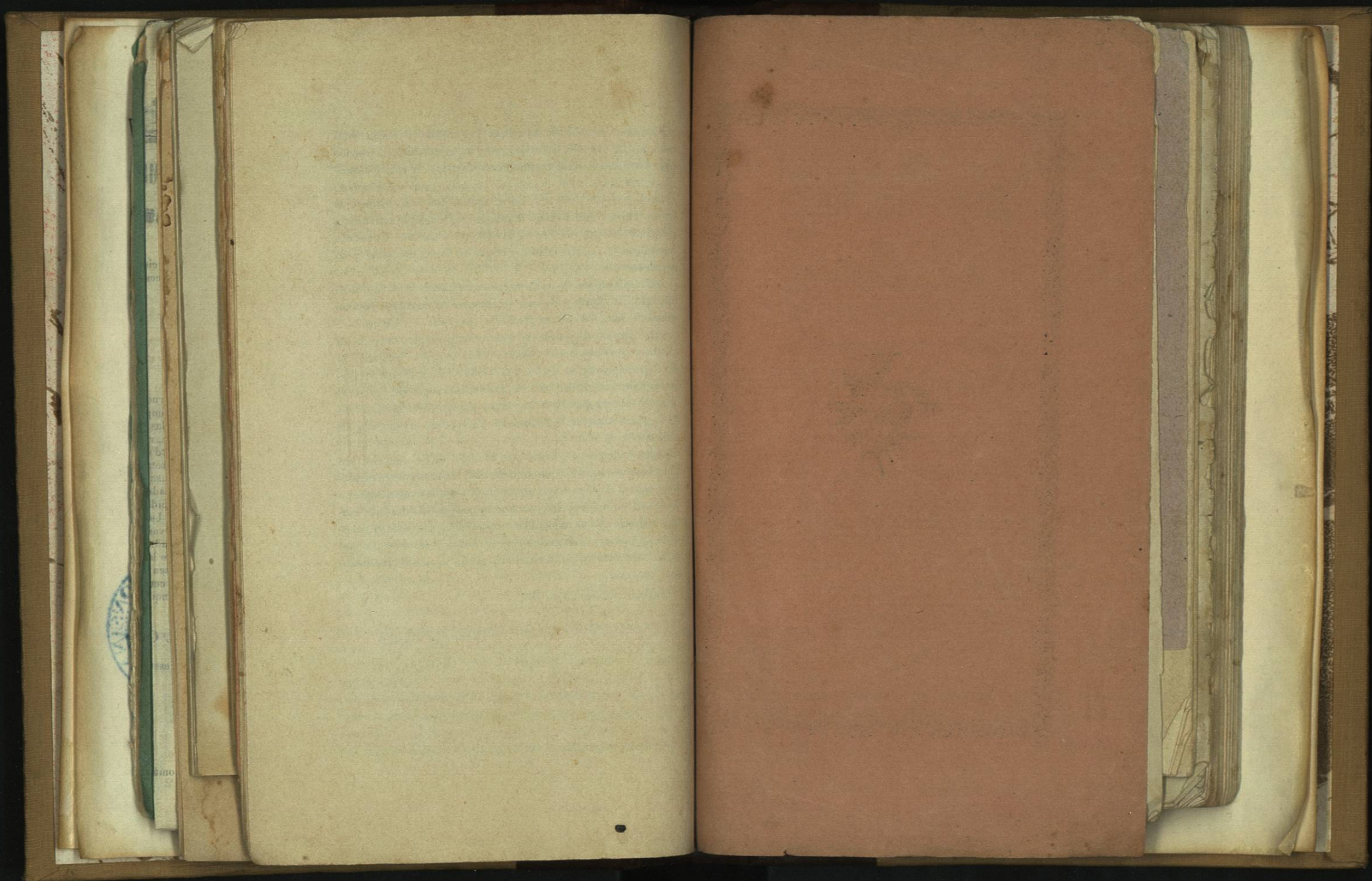
Así resplandecen en la Encarnacion la justicia y la misericordia, así la sabiduría y el poder de Dios, así se descubren bajo un abismo de humillaciones su grandeza y su gloria. Vidimus.... y ya la humanidad poseida de admiracion podrá, en todos los siglos, leer estas asombrosas palabras del Evangelista San Juan [1] En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.... Todas las cosas fueron hechas por Él.... Y el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros, y *vimos la gloria de él*, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

¡Ojalá y nosotros á quienes tocó la dicha de creer no nos contentemos con admirar aquí en la tierra los misterios de la sabiduría y ciencia de Dios, en la obra reina y en la invencion suprema de su caridad infinita; sino que correspondiendo con una vida santa á la gracia que se dignó llamarnos á la fe, tengamos la muerte de los justos, y podamos en la eternidad ver cara á cara la gloria de Jesucristo resplandeciendo en el abismo de sus humillaciones. Así sea.

Querétaro, Marzo 23 de 1874.

NICOLÁS CAMPA.

[1] *San Juan, cap. 1, vs. 1, 3 y 14.*





QUEVEDO, 1874
IMPRESA DEL COMERCIO.
calle de la Flor-baja n.º 1.